

HOMILÍA EN LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR – 2014

CICLO “A”

Celebramos los cristianos, en este domingo, la fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el Templo, llamada “hipapante” por los griegos. Cuarenta días después de su nacimiento en Belén, Jesús fue llevado con profundo amor y ternura al Templo por la Virgen María y su esposo san José, y lo que pudo aparecer como cumplimiento de la Ley mosaica, se convirtió, en realidad, en el encuentro de Jesús con el pueblo creyente y gozoso. Jesús se manifestó así como luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo, Israel.” (Elog. del Martirologio Romano).

El protagonista de esta fiesta tan entrañable y arraigada en el corazón de los cristianos y en nuestros pueblos y ciudades es Jesucristo que sale al encuentro de la humanidad para iluminar a todos los seres humanos y para guiarnos por los senderos de la gracia y de la salvación, de la verdad y de la libertad, de la justicia y de la paz...

Os invito, hermanos y hermanas, a que salgamos todos al encuentro del Señor, que viene a nosotros, con la luz encendida y brillante de la fe, con la fuerza inmensa de la esperanza y con el gozo verdadero de la caridad, unidos en comunión fraterna.

Participemos hoy en la Eucaristía, memorial sacramental de la Muerte y de la Resurrección de Jesucristo, con profunda fe e inmenso gozo. En la Eucaristía nos encontramos todos, aunque estemos muy distantes unos de otros a miles de kilómetros, habitemos en distintos continentes, vivamos en diversas naciones, en diferentes pueblos.....

1.- Las Lecturas

* **Profeta Malaquías 3,1-4.** Entrará en el Santuario el Señor a quien vosotros buscáis. El Señor viene a nuestro encuentro como gracia y como luz. Abramos nuestros corazones, y acojámoslo con fe y amor. Nos llenará de su paz y de su misericordia que tanto necesitamos.

* **Salmo Responsorial 23.** El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la Gloria. A Él debemos adorar, alabar y dar gracias por los inmensos dones y beneficios y gracias que nos ha dado. Que durante todo el tiempo que nos quede de vida le digamos siempre: Gracias, Señor.

* **Carta a los Hebreos 2,14-18.** Jesucristo tenía que parecerse en todo a sus hermanos, menos en el pecado, para llegar a ser sumo sacerdote compasivo y fiel. Cristo es el Sumo y Eterno Sacerdote. Los presbíteros somos “sacramento de Cristo sacerdote”. Tengámoslo siempre presente en nuestra vida y en nuestro ministerio sacerdotal.

*** Evangelio según San Lucas 2,22-40.** Al ver a Jesús en brazos de su madre María y a San José, su esposo, Zacarías exclamó: “mis ojos han visto a tu Salvador”. También nosotros, como Zacarías, hemos de acoger a Jesús y reconocer que él es el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios hecho hombre.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El Señor viene a nosotros como Luz que ilumina

La gran noticia de esta fiesta es que el Señor se acerca y viene a todos, también a ti. Y viene como luz de las gentes y gloria de Israel. Cristo es la Luz del mundo. Su luz ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Acojamos esta Luz que alumbra, ilumina y destruye las tinieblas del error, del pecado, de la iniquidad...

Cristo como Luz del mundo nos manifiesta el misterio del hombre (GS 22). Ya no vamos caminando por este mundo sin saber quiénes somos ni a dónde nos dirigimos... Venimos de Dios que es nuestro Creador y el origen fundante de todos los seres humanos, vamos caminando hacia la Casa del Padre guiados por el Espíritu Santo siguiendo a Jesucristo. Por ello, una alegría inmensa llena nuestra alma y nuestro corazón, y una esperanza firme inunda nuestro ser y nuestra vida. Recordemos siempre que “la criatura sin el Creador se esfuma (...) Por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida” (GS 36).

Cristo como Luz del mundo nos muestra que Él es “el centro y el fin de toda la historia humana” (GS 10). ¡Qué hermoso es contemplar la historia humana y poder decir que no marcha abocada a la ruina, al abismo y al absurdo, sino que está bajo la guía de Jesucristo, “camino y verdad y vida”.

Cristo como Luz del mundo nos descubre que el fin del ser humano no es la nada, sino que es Dios mismo. El Concilio Vaticano II enseña que “el Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones (...) Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra” (Ef.1,10) (GS 38).

2.2.- Acojamos la luz de Cristo

En nuestro bautismo recibimos una vela encendida en el Cirio pascual, símbolo de Jesucristo resucitado.

Hemos de vivir nosotros mismos en la luz de Cristo, sin alejarnos nunca de Él. Recordemos estas palabras del Señor: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn.8,12). Seamos nosotros, con la ayuda de la gracia divina, aquellos “que actúan conforme a la verdad” (Jn.3,21).

No vivamos en la oscuridad del pecado ni en las tinieblas de la iniquidad. No seamos nosotros aquellos de los que dice San Juan: “...habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz: es que su conducta era mala. En efecto, todos los que se comportan mal, detestan y rehúyen la luz, por miedo a que su conducta inmoral quede al descubierto” (Jn.3,19-20). El pecado se aleja siempre de la luz porque prefiere la oscuridad y las tinieblas. El pecado busca siempre la oscuridad porque no quiere ser descubierto, ni ser señalado con el dedo, ni ser nombrado. Prefiere las tinieblas donde domina y reina.

2.3.- Los cristianos somos “luz del mundo”

El Señor nos ha hecho partícipes de su propia luz no sólo para que nosotros vivamos y caminemos en la claridad de su presencia, sino también para que nosotros iluminemos el mundo y compartamos nuestra luz con los demás. ¿Qué se deriva de esto?

- * Que no debemos guardar la luz para nosotros solos
- * Que debemos compartirla con todos
- * Que no debemos ocultarla ni esconderla
- * Que debemos ofrecerla a todos para que les alumbre.

Teniendo en cuenta que Jesucristo es la luz del mundo, todos hemos de anunciar a Jesucristo con nuestras palabras, con nuestras obras, con nuestros comportamientos...

Los padres cristianos han de esforzarse en ser luz de Cristo para sus hijos ya que ellos son los primeros responsables de la educación integral de sus hijos. No omitáis nunca vuestro deber de transmitir y comunicar a vuestros hijos la fe. De manera especial ayudad a los hijos si ya se han alejado de la Iglesia o participan solo en ocasiones. Así seréis Luz de Cristo para ellos.

Los catequistas de las Comunidades Cristianas han de intensificar su trabajo y servicio para educar a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes en la fe y en la vida cristiana. Así seréis Luz de Cristo para todos los que acudan y participen en las catequesis

Los jóvenes cristianos han de tomar conciencia de que ellos son los evangelizadores de los demás jóvenes. Así seréis Luz de Cristo para los jóvenes.

La Iglesia está llamada a ser Luz de Cristo para todas las naciones. Y esto depende también de ti. Por eso la Iglesia ha de salir de sí misma y ha de ir a las periferias geográficas y existenciales para anunciar a Jesucristo a todos los que en ellas habitan, como nos pide insistentemente el Santo Padre Francisco.

¡Hagamos realidad una Iglesia evangelizada y evangelizadora!

Prosigamos celebrando la Eucaristía

“Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: “Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros” (Lc.22,19-20).

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 27 de enero de 2014

Florentino Muñoz Muñoz

JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

CELEBRACIONES DIOCESANAS



Día 2 de febrero, domingo a las
13,00 horas

Concatedral de Santa María
Cáceres ciudad y Zona Sur de la
Diócesis

Día 3 de febrero, lunes a las 18,00 horas
Catedral de Coria
Coria ciudad y Zona Norte de la Diócesis



Preside las celebraciones el Excmo. y Rvdmo.
D. Francisco Cerro Chaves
Obispo de Coria-Cáceres



Capítulo Catedral de Coria-Cáceres

Nos unimos en la oración por todas las personas consagradas a Dios del mundo entero y de nuestra Diócesis, de una manera especial en este día en que celebramos la **Jornada Mundial de la Vida Consagrada**.

Pedimos al Señor por los consagrados y las consagradas para que vivan de verdad y con gozo el lema de esta Jornada: “la alegría del Evangelio en la vida consagrada”. Quien ha sido alcanzado por Jesucristo y su Evangelio experimenta en su vida el gozo y la alegría de la Pascua: ¡Cristo ha vencido el mal, la muerte y el pecado! Y nuestros hermanos y hermanas de la vida consagrada son testigos de este encuentro y esta alegría.

Agradecemos a todos los consagrados y a todas las consagradas su vida entregada al Señor por medio de la profesión de los Consejos Evangélicos: pobreza, castidad y obediencia - “dones de Dios a su Iglesia”- vividos con autenticidad en el corazón de cada uno de ellos y en la fraternidad, y mostrados en la santidad de sus vidas, en el compartir fraterno comunitario y en el servicio a los más pobres.

Os rogamos que seáis siempre fieles al Señor siguiéndolo de cerca, poniendo vuestros pies desnudos y su protección humana en las huellas que Jesús dejó a su paso salvador y liberador por este mundo, y que son las bienaventuranzas.

Oramos por los consagrados y las consagradas que han muerto para que la gloria de Jesucristo resucitado brille sobre sus rostros por toda la eternidad.

Pedimos al Señor que suscite nuevas vocaciones a la vida consagrada de entre nuestros jóvenes. Rezamos por todos los jóvenes que buscan al Señor aun sin saberlo, para que puedan escuchar su invitación: “Ven y sígueme”, y se dejen iluminar con la Luz del Evangelio

Tenemos presentes en nuestra oración a todos los hermanos y hermanas consagrados a Dios:

- Los Monasterios de Vida íntegramente contemplativa
- Las Comunidades de Religiosas de Vida Activa
- Las Comunidades de Religiosos
- Los Institutos Seculares
- Las Sociedades de Vida Apostólica
- El Orden de Vírgenes
- Los miembros de nuevas formas de Consagración

Oramos al Señor por todas las hermanas que han venido a nuestros Conventos, Comunidades...de nuestra Diócesis, desde la India (Asia), Kenia (África), Colombia, Méjico, El Salvador, Nicaragua (América

Latina)... para que el Señor les siga concediendo la gracia de la perseverancia en el santo propósito de la Vida Consagrada.

Agradecemos al Señor la presencia de Comunidades de Religiosas en las zonas rurales, siendo testigos de la fe y transmitiéndola a otros en las catequesis, catecumenados..., promoviendo la participación en la Eucaristía y en los demás sacramentos, fomentando el servicio de la caridad para los pobres y los necesitados, participando, desde el carisma que han recibido del Espíritu Santo, en la vida y misión de la Iglesia en esas zonas rurales en las que algunas han muerto y esperan la resurrección en esas tierras...

Damos gracias al Señor por los Religiosos y Religiosas que se dedican a la formación integral de los niños, adolescentes, jóvenes...ayudándoles a descubrir al Señor, a perseverar en la fe y en la vida cristiana, a ser testigos de Dios en la vida, en la historia...

Agradecemos al Señor la generosidad de los Religiosos y de las Religiosas que entregan su tiempo y su vida a atender, acompañar, alentar...a los ancianos, a los enfermos, a los emigrantes...

No quiero terminar sin poner de relieve que es un Nuevo Pentecostés ver a hermanas de todas las partes del mundo, excepto Oceanía, compartir en paz y gozo la jornada diaria, la fe, la oración, la Eucaristía, la vida consagrada, el trabajo, la formación permanente... todos los días.

“¡Oh Señor! Mira con ojos de misericordia y de bondad a tus hijos e hijas consagrados: un día los llamaste por su nombre y ellos te respondieron con generosidad y te siguieron con gozo, dejándolo todo por Ti y por el Reino. Te suplicamos que renueves en sus vidas la llama del amor primero. Ayúdalos con tu gracia a caminar presurosos tras tus huellas e infunde en sus corazones el gozo verdadero que nace del Evangelio, en la comunión de la Iglesia. Te lo pedimos en Nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén”.

Inserto aquí unas palabras de la Conferencia Episcopal Española:

* **Obediencia:** Gracias, Padre, por habernos querido asociar íntimamente a este misterio de obediencia filial en Cristo. La Virgen María, Sierva obediente de Dios, nos precede en la acogida dócil de su voluntad; como hijos suyos renovamos el voto de obediencia que un día profesamos en el seno de tu Iglesia.

* **Pobreza:** Gracias, Padre, por Cristo, tu Hijo Amado, a quien nos invitas a escuchar siempre. Él es el Hombre-Dios paciente y misericordioso, compasivo y fiel, que ha venido para enseñarnos el camino de la Vida. De Cristo aprendemos la dicha de vivir desprendidos,

compartiendo nuestros bienes con los necesitados y proclamando que solo Tú eres nuestra riqueza”.

* **Castidad.** Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús, Esposo fiel de la Iglesia. Renueva en nosotros la llama de tu Amor, el gozo y la alegría de vivir la verdadera castidad y la pureza sincera, de cuerpo, mente y corazón, en el camino de santidad que es camino de verdadera plenitud.

Cáceres. 27 de enero de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz